

# Desde la Puerta del Sol



La Puerta del Sol madrileña, en la que se encuentra el punto kilométrico 0 de España, creemos es un buen enclave para formalizar un juicio de lo que pasa en el país, lo que podemos alargar a Hispanoamérica y al resto del mundo. Con esa idea nos hemos situado junto el oso y el madroño, desde donde saludar a nuestros amigos

Número 362 martes 13- de octubre de 2020

## «O convences a Ayuso o decretaré el estado de alarma»

Emilio Álvarez Frías

Es un poco largo el titular para lo que a mí me gusta. Pero había que ponerlo entero dado que no era cuestión de quitar ninguna letra toda vez que tenía que definir una vez más, pero en esta ocasión con meridiana claridad, cómo es este chico, Pedro Sánchez. ¿Qué cómo? Está claro, un soberbio y un dictador del carajo la vela. Y no es que aprovechemos el día de hoy, martes y trece, para comportarnos así, es que lo es. Todos sus actos van dirigidos por la misma prepotencia, idéntica petulancia, sus manifestaciones están impregnadas de una jactancia que no parece sea pareja a su inteligencia y saber. Todo le encamina a ser un engreído que actúa como dictador ya que es incapaz de conseguir sus metas con los buenos modos que aporta el conocimiento y saber hacer. Esa, la del titular, fue la respuesta al ministro del ramo cuando le comunicó que el Tribunal Superior de Justicia de Madrid había echado abajo por defecto de forma su orden ministerial –que al parecer no fue ni eso– confinando a todo Madrid. Claro que tampoco quedó atrás el ministro del ramo cuando dijo que «Los hechos son claros, el Gobierno ha querido llegar a un acuerdo en una actitud coherente que hemos mantenido con las comunidades [...] La Comunidad de Madrid ha decidido no hacer nada», mentiroso como su jefe, y retorciendo la verdad.

### En este número:

- ✚ «O convences a Ayuso o decretaré el estado de alarma», *Emilio Álvarez Frías*
- ✚ ¿Deconstrucción nacional?, *Manuel Parra Celaya*
- ✚ En el país de la «c» y la «h», *José María Nieto Vigil*
- ✚ La mota versus la viga, *Constantino Quelle Parra*
- ✚ El honor de Acebes, *Juan Van-Halen*
- ✚ No le van a condenar, *Eduardo García Serrano*
- ✚ ERTes. Una de las últimas fronteras, *José Manuel Cansino*
- ✚ La ONU cumple 75 años: nada que celebrar, *Eduardo Núñez*

Pensamos que Pedro Sánchez, que tanta tirria tiene a la memoria de Francisco Franco, debería estudiar un poco como funcionaba la mente del General. Claro que eso no está al alcance de todos, y menos a las de un badulaque. Porque, en su caso, –ahora, aunque habría actuado con mayor prontitud, o sea hace seis meses–, en lugar de montar este cirio con la Comunidad de Madrid, habría llamado al ministro correspondiente a través de su ayudante, citándole en El Pardo, para que se presentada en un par de horas acompañado de las mayores lumbreras en medicina del país. Una vez allí, les habría pedido le informaran del covid-19, si tenían idea de cómo se podía atacar, etc. Y al cabo de una hora, sin más zarandajas, les habría dicho, sencillamente: «arréglenme esto». Y sin mayores explicaciones, pues se entendía perfectamente, los asistentes a la reunión habrían salido a toda prisa, para, desde sus despachos, ponerse a trabajar sin perder un momento, establecer contacto con los profesionales de toda España, los que, sin más aspavientos, habrían confeccionado un resumen de lo que correspondía hacer, de las necesidades



que tenían para enfrentarse con el coronavirus y se habrían arremangado para atacar el mal. Claro que, además, por otro lado, las fuerzas del orden habrían tomado posiciones para que nadie se saliera del tiesto, y ni litronas, ni fiestas, ni quitarse la mascarilla, y a comportarse todo quisque como se consideraba adecuado. Y a estas horas ya no habría ningún problema para de que la señora Celáa se marchase a Bilbao como ha hecho

contraviniendo las normas que ella misma aprobó, ni de que Pedro Sánchez se subiera a un avión para irse a Portugal acompañado de diez ministros en vez de quedarse en Madrid para vigilar de cerca cómo se comportaban las medidas adoptadas. Por supuesto que, complementariamente, Pablo Iglesias estaría en alguna comisaría de policía explicando por qué había montado un desaguisado con sus compadres de Vallecas, Garzón por tonto estaba en la prisión de Alcalá Meco al no saber explicar en qué se basaba para publicar esos tuites tan imbéciles con los que riega las redes, no pocos de los memos que les siguen también estarían retenidos en algún lugar intentando justificar sus actitudes y demostraciones de progresía, a Pere Aragonés, presidente en funciones de la Comunidad de Cataluña, los Mozos de Escuadra lo habrían cogido de una oreja y lo traerían a uña de caballo a Madrid a que contara aquí las tonterías que está haciendo y diciendo, a Irene Montero la habrían retirado la custodia de sus hijos dado la inquina que tiene a los niños por nacer por lo que los suyos corren peligro de ser inhumados, todas las residencias de ancianos contarían con médico y personal suficiente para atenderlos mientras se acaba la pandemia, y los que celebraban reuniones festivas o alcohólicas habrían sido llevados al estadio de La Peineta –u otros lugares similares de la zona– hasta que fueran pagando la correspondiente multa, bien en ese momento porque disponían en el bolsillo de los 600€, bien cuando fueran sus deudos o papás a abonar dicha cantidad para poderse llevar a sus niños a casa, etc. Vamos, que funcionaría todo perfectamente, hasta los bares y restaurantes estarían abiertos –otra cosa son los garitos de juego que permanecerían cerrados sine día – por-que todos los madrileños estaban cumpliendo, como buenos ciudadanos, las instrucciones que se habían dado, sin necesidad de encerrar indiscriminadamente a toda una población, parando su vida en todos los aspectos. Durante esa actuación civil, contando, además, con el apoyo del Presidente del Gobierno y sus ministros que, sin escolta, pues no les haría falta, andarían de un lado para otro interesándose de cómo iba «la cosa» que Franco les había encomendado.

La verdad es que no es tan difícil. Pero se mejoraría mucho pidiendo a los que saben que se pongan al frente de lo que es preciso enmendar y estar al quite para suministrarles

de todo lo que necesiten, colaborando toda la población en la operación. Así de sencillo. Pero, claro, donde la incompetencia de los que mandan es supina, donde les guía la inquina y el odio por encima de las necesidades de la población, donde se pretende imponer una doctrina a todo un país, donde se eluden o incumplen las leyes y cada día se ponen en circulación otras nuevas que modifiquen las anteriores para poder hacer lo que al dictador le de la real gana, donde desaparece la libertad del individuo y de la sociedad a pesar de que se engañe con lo contrario, donde está prohibido pensar, hablar, y escribir, la cosa se hace complicada porque nunca se llega al punto en el que todos coinciden aunque sea renunciando a una parte de sus aspiraciones.

De esa forma, hoy, martes y trece, como hemos recordado antes, la ministra Celáa podría estar disfrutando tranquila y plácidamente del «puente» en Bilbao, Pedro Sánchez gozando al subir a «sus aviones» acompañado de los miembros de su gobierno de ministras, sin que ninguno de ellos tuviera que estar preocupado de lo que pasa en Madrid por lo que habrán sufrido enormemente este fin de semana fuera de la capital. No podemos asegurar nada respecto a dónde se encontrarían Pablo Iglesias, Alberto Garzón e Irene Montero, si seguirían en la misma situación porque nadie entendería la razón de sus motines, tuiters o interés en que aborten todas las mujeres del mundo –salvo ella, al parecer–, mientras los tontos seguidores continuarían con la misma cara bobalicona sin darse cuentas de que la pandemia ya había pasado. Y hubiéramos podido disfrutar ayer del Día de la Hispanidad, presenciando el desfile de las fuerzas armadas, depositando una corona por todos los fallecidos mientras se entonaba *La muerte no es el final* por cuantos asistían al acto más Ainhoa Arteta y luego habríamos disfrutado de una comida donde nos pareciera mejor, con familiares y amigos, sin ningún problema. Probablemente, luego, en el supuesto que hacemos, Francisco Franco, en el mensaje de Navidad, diría algo parecido a esto: «Españoles todos: hemos pasado un año relativamente complicado, pero gracias al comportamiento y colaboración de todos los españoles, hemos conseguido vencer la pandemia y mantener a la Patria en el camino del bien. Por ello, en el consejo de ministros celebrado ayer se acordó conceder una paga extraordinaria a todos cuantos han sabido estar en su lugar de trabajo durante días tan aciagos, con un recuerdo muy principal para los miembros de los cuerpos sanitarios que han ocupado los puestos más peligrosos del combate, así como las fuerzas armadas que han secundado todas las operaciones necesarias».



Y como no hay nada como tomar un buen trago de agua fresca en botijo bien curado con añís del Mono o cualquier otro aguardiente de los muy variados que produce el país, lo vamos a hacer por medio de un búcaro de los de siempre, los clásicos, los que se hacen en toda España.

---

## ¿Deconstrucción nacional?

---

**Manuel Parra Celaya**

**S**on muchos los vocablos que pueden aplicarse a la especial situación por la que atraviesa España, y no me refiero a la pandemia mundial, que sigue haciendo estragos y, en nuestro caso particular, para más inri, es instrumento para acometer una sucia política de partidos.

Entre esos términos lingüísticos, he encontrado un genial neologismo, que, al parecer, se debe a Ignacio Varela: *España destituyente*, como precisión más exacta a lo que aseguran otros comentaristas sobre que se está abriendo, a cencerros tapados, un nuevo proceso constituyente que sustituya al de la Transición, hasta ahora considerado oficialmente como la piedra angular de la reconciliación histórica entre los españoles y su convivencia.

Como precisión a esto último, vaya por delante que aquello tampoco fue, en buena lid, un *proceso constituyente*, puesto que las elecciones que se celebraron no llevaban tal impronta; claro que ya se las apañaron los juristas del momento para no dar importancia a lo que, decían, se trataba de un mero formulismo sin valor real.

Pues bien, ahora se trata de desmontar, sin más, todo aquel momento *feliz* y sus medidas y efectos; como en toda obra humana, los hubo acertados, malos y peores, pero ahí queda para estudio (suponemos que desapasionado) de buenos historiadores. Así, Stanley G. Payne considera que

todo el proceso fue un importante logro cívico, a pesar de que se cometieron algunos errores, especialmente el reconocimiento en la Constitución de un sistema autonómico abierto y la ley electoral adoptada;

matiza también que

la extrema izquierda rechaza realizar una reforma mediante el consenso de todos los sectores sociales y promueve un cambio dominado exclusivamente por las izquierdas» (*En defensa de España*. 2017. P. 274).

Más categórico se muestra Javier Barrycoa, que sostiene que

el actual populismo de izquierdas [...] no ha sido más que el fruto lógico de la Transición; o el hijo malcriado que pretende dilapidar el patrimonio político heredado,

y afirma con rotundidad que

la Transición contenía en sí misma el germen de la destrucción del sistema que pretendía crear (*La Constitución incumplida*. 2018. P. 13-14).

O sea: de aquellos polvos vinieron estos lodos...

Y en esta tesitura estamos, por lo que me parece del todo acertado el neologismo del Sr. Varela, *destituyente*, agregándole quizás el adjetivo *caótico* o el que emplea mi amigo Emilio Álvarez, *surrealista*, aunque yo prefiero el valleinclanesco *esperpéntico*.

Poco o nada ha colado la importación aznariana (con patente de Habermas y sello de la Escuela de Frankfurt) de un *patriotismo constitucional*, que hiciera tábula rasa de nuestra historia reciente y fijase la partida de nacimiento de España en 1978; a todas luces, era un invento que nacía muerto.

La izquierda encaramada en el poder se apresta en este momento a *destituir* lo creado, sin más planos que su voladura incontrolada y un camino indeciso hacia esa *republicueta* que denunciaba el otro día Felipe González; de nada sirve que la derecha se eche las manos a la cabeza. Mal lo tienen las instituciones, empezando por la Corona –ya socavada por sus propios errores y devaneos– para subsistir de forma natural en el tiempo; como mal lo tiene la *separación e independencias de poderes*, ante un arrepentido Alfon-





so Guerra enterrador de Montesquieu; y, peor aún, mal lo tiene la relación armoniosa entre los hombres y las tierras de España.

Frente a lo que sostenía aquel mostrenco *patriotismo constitucional*, uno sostiene que una Nación no nace de una determinada Constitución, sino que, en todo caso, esta se basará en aquella y en su unidad, como dice –hasta ahora inútilmente– el artículo 2º de la vigente. Una Constitución es un traje que cubre el cuerpo nacional y, como todos los trajes, puede ajarse, quedar estrecho o ancho, pasarse de moda...; lo más grave es que los sastres no acierten con el modelo que mejor se ajusta a una historia, a una tradición y a unas circunstancias.

Así las cosas, lo que debe preocupar más –mejor, *ocupar*– es que este proceso *destitu-yente* no equivalga en sus resultados a una *deconstrucción* de la propia España, que es lo que debe prevalecer por encima de las coyunturas políticas desafortunadas. Si las instituciones y las leyes sirven para evitar esta *deconstrucción*, acaso valga la pena mantenerlas, con las necesarias reformas para mayor eficacia y seguridad; si no es así, aseguremos ante todo la Nación.



Esto no se puede lograr con actitudes puramente *defensivas* de lo que existe, sino que requiere una disposición de ánimo que vaya más allá, que calibre racionalmente lo que es conveniente mantener y lo que debe transformarse, pero siempre con un paso por delante de las intenciones *deconstituyentes* o *deconstructoras*. Este paso por delante excluye, por supuesto, el ingenuo refugio en el *patriotismo constitucional* y la cacareada *proporcionalidad* en las ofensivas.

---

## En el país de la «c» y la «h»

---

José María Nieto Uigil

**N**o existe la letra «ch». Según la RAE (Real Academia Española de la Lengua) es un dígrafo, es decir, dos letras o grafemas que representan a un solo fonema. «C» y «h» por tanto están indefectiblemente separadas, siendo esta última muda. Es la misma situación que la que tiene la «ll». Queda claro, en castellano hay veintisiete letras, veinticuatro fonemas y veintinueve sonidos en el abecedario. Hecha esta aclaración gramatical, absolutamente imprescindible, conviene señalar que las letras «c» y «h» juntas, prestan un gran servicio a nuestra riqueza idiomática y expresiva. No podríamos hablar nuestro idioma de igual manera.

Vivimos en un país en el que la gestión de la pandemia por parte del gobierno de Pedro Sánchez es una verdadera chapuza. Somos líderes mundiales en las listas –negativas, claro–, del choteo en la contabilidad oficial de las víctimas fallecidas. Cada sábado, nuestro ínclito presidente, desde su chocita de la Moncloa, sigue poniendo en escena una auténtica charlotada, en la que, con desmedida chulería, proclama chorrada tras chorrada. Es, sin duda, una verdadera Chirigota Torrentina como la que aparece durante los títulos de crédito de la película chabacana de Santiago Segura, *Torrente 5*. Sus intérpretes, Vera Luque y Martínez Ares, junto a Joaquín Sabina y el propio Segura, verían reconocidas sus excelencias al ser nominada como mejor canción a los premios Goya del

2014. Menuda chusma pseudo progresista se ha instalado en el cine español, con éxito y chance en taquillas, no cabe duda.

La charanga continúa a todo trapo, haciéndose presente en calles y todo tipo de escenarios y actos públicos. La charlatanería achucha al personal y al sufrido ciudadano que, atónito y estupefacto, asiste apabullado, achicado y atormentado ante tal chubasco de peroratas dialécticas, pura retórica churrigueresca. ¡Chapó! Exclaman admiradas las legiones de acólitos entregados, admirados, por tal ebullición de cahondeo político y circo mediático. Las declaraciones de los diversos ministros, desde sus púlpitos de la mentira y tribuna de la infamia, a troche y moche, cuentan chascarrillos sin gracia ninguna, con más pena que gloria. Pero... en Europa no se lo toman a chiste, están preocupados con tanto chanchullo y trapicheo, no se fían de los españoles, tan dados a la fiesta y al chirinquito playero, con despacho incluido.

Menudo chocho tenemos montado a costa de los Presupuestos Generales del Estado, no se llega a un acuerdo, ni se sueña alcanzarlo. Los catalanes y vascos, aprovechando la ocasión, no piden chucherías, exigen algo más que fruslerías, piden a capricho, y se les concede barra libre. De una manera reiterada y permanente, ponen tachuelas en todas



las negociaciones para vender sus apoyos. Menudos chorizos de mala calidad están hechos. Así pues, con dos años de retraso, seguimos instalados en las cuentas trasnochadas de la era Montoro, todo un éxito que suena a chacota trovadoresca, con palmas incluidas, faltaría más.

En tanto, la prensa del corazón y del papel cuché, recurre a los chismorreos y desafueros de Don Juan Carlos, muy propicios para el chiste y todo tipo de

chuminadas cantadas por la basura informativa. Su respuesta ha sido «heroica», se ha marchado a las chimbambas haciendo mutis por el foro. Un chivato de palacio comenta que se le ha visto en chilaba en paraísos lejanos rodeado de un harem de chavalas.

La okupación, causa preocupación. No es para menos, hordas de bárbaros convierten en chabolas viviendas de todo tipo, preferentemente nuevas y bien pertrechadas. Aprovechan el apoyo podemita chavista para pegar la patada en la puerta y aposentarse en propiedad privada. Se comportan como jaurías de chacales, bien organizados y asesorados, como ahijados tratados, por los chicos de la hoz y el martillo. En nombre de una justicia social chusquera se apropian de lo ajeno, roban y saquean la propiedad privada, sin pudor, ni rubor. Cantando la canción de Joan Báez versionada por Chanquete, «No nos moverán», ejercen su particular y despiadado chantaje económico.

Pero ¿Quién es el chef que dirige la cacharrería de la cocina? Tiene nombre y apellidos, Iván Redondo Bacaicoa, Jefe del Gabinete de la Presidencia del Gobierno de Pedro Sánchez. Hábil organizador, sutil diseñador de estrategias, sabe recibir al toro por chicuelinas, a la puerta de chiqueros, para llevarlo al tercio de varas. Es un artista en el engaño y en el manejo del capote. Él sabe aprovechar las ventajas que ofrece el astado para arrancarle su bravura y su trapío. Ovación, palmas, vuelta al ruedo y trofeos cosecha en sus faenas, nunca mejor dicho. Menudo arte tiene el gachó.

España es un país de pícaros, apesebrados y enchufados. La reforma de la administración es urgente, fundamental y necesaria para sacar adelante un porvenir que se presenta

oscuro, lánguido y lleno de chichones de todo tipo. La plaga de amigos contratados a dedo es dantesca, de proporciones bíblicas y magnitudes insospechadas. Así no se puede sostener la Hacienda Pública, tampoco alcanzar un horizonte de tranquilidad y esperanza. Aprovechados, arrivistas, oportunistas y mercenarios a sueldo, pueblan las diferentes administraciones del estado. Chaqueteros que, siguiendo la célebre frase de Groucho Marx demuestran aquello de «Tengo unos principios, pero si no valen, tengo otros». Utilizan buenos coches, beben buenas cosechas, comen en magníficas mesas, con empacho y gula, viven en estupendas moradas –a ser posible chalés–. Se lo pasan chupi, que dirían los guays de churrería. ¡Qué penita pena!



Soy un madrileño nacido en Chamberí, que residió durante muchos años en el barrio de Chamartín, aunque chulapo, no soy gato. Soy un español de corazón encogido ante tanto desmán y economía contrahecha, un hombre preocupado por el presente y el futuro de España, una persona de anchas espaldas para llevar pesadas cargas, pero que asiste desolado, abochornado y avergonzado por un gobierno, por unos partidos, que ponen en entredicho la unidad de la Patria, convirtiéndola en un estado de desecho y deshecho en jirones. No dan una a derechas –obvio–, pero dinamitan el estado de derecho y ultrajan el honor y a la dignidad identitaria.

No son chiquilladas de niños, tampoco bravuconerías de chuletas de barraca, son actuaciones reprochables y deleznable de un gobierno felón, miserable y traidor. Muchos españoles esperamos a que se dé el

chupinazo de salida y nos arranquemos en medio de tanta charcutería barata, que es en lo que se ha convertido el palacio de la Moncloa y el Charlamiento Nacional. Estamos en manos de mediocres y cabezas de chorlito sin talento, ni talante. Una banda de insolventes que han demostrado sus malas artes y peores intenciones, siempre cargadas de odio, rencor y sectarismo. Se avecinan tiempos de borrascas y tormentas, chaparrones y aguaceros, galernas y tempestades, caerán chuzos de punta. Se mancilla la memoria histórica colectiva con iracundo desprecio y despecho a la verdad. Es un intolerable insulto a nuestros antepasados.

En conclusión, en España no podemos comunicarnos sin hacer uso de esas dos letras, tan recurrentes y convenientes, para despacharnos a gusto y satisfechos, para expresarnos dicharacheros y locuaces. Chungo lo tendríamos, no cabe la menor duda.

## La mota versus la viga

### Constantino Quelle Parra

¿ Por qué te fijas en la mota que tiene tu hermano en el ojo y no reparas en la viga que llevas en el tuyo? (Lc 6, 39-42). Estas palabras del Evangelio parece que han sido pronunciadas ayer, para solucionar la sin razón de nuestros políticos de hoy.

El mundo, para mí, es como yo lo veo y no como es. Hay tantos mundos como personas. De ahí, la importancia de la objetividad. Si a mí no me gusta un alimento en concreto,

tengo que admitir que existan personas que tampoco les gusten alimentos que yo degusto con placer.

Lo expuesto es de cajón, es decir, evidente, obvio para todos... menos para los políticos.

No importa que yo sea un ladrón, lo importante es descubrir que el otro está saqueando y poderlo propagar a los cuatro vientos. Siempre el árbol ante mi ojo, impedirá ver el bosque que nubla por completo mi ceguera.

Así los políticos. Los votos les ciegan. El poder lleva consigo la máscara de la hipocresía. El fanatismo de sus razonamientos no les permite ver la sin razón de sus actos. Lo que ellos hacen tiene tanta justificación, como culpabilidad en el adversario al cometer las mismas acciones.

Y el adversario también medirá su visión de la realidad, conforme a la necesidad de au-

mentar el número de votantes. La verdad, queda arrinconada en la sacristía de los puritanos, en la mente de los trasnochados, o de aquellos que no viven de la política.



El Evangelio es palabra viva y actual (mostrar esta verdad es nuestra pretensión al escribir estas reflexiones). No obstante, necesita ser traducida en nuestro mundo

para que pueda ser aprehendida por aquellos que jamás lo han leído. Sus mensajes son para el creyente, palabra de Dios, por tanto, no es una palabra dicha, sino más bien una palabra que se está diciendo en el devenir de la historia.

Vivimos un mundo de ciegos que son guiados por otros ciegos. Y no me refiero a los que padecen un problema ocular, esos saben bien por donde andan. Nosotros, los que creemos que vemos, somos realmente los ciegos (Jn 9,41).

Ciegos porque solo tenemos oídos para los que piensan como nosotros.

Ciegos porque pase lo que pase no cambiamos. Ciegos porque no somos conscientes de que el mundo no es como nosotros lo vemos y como no podemos verlo de otra forma, hay que aprender a escuchar al otro. «Shema Israel». (Remedio que se ha redescubierto en las nuevas terapias).

Hoy se denomina la escucha activa, esa que no ponen en práctica ninguno de nuestros políticos. Si no creamos puentes de unión entre las distintas ideologías, no podemos acercar las orillas opuestas.

Escuchar nos permite ver el interior del otro. Quitarnos la viga o la mota, para comenzar a ver las posibles distintas opiniones y optar por la menos mala. Al igual que los Derechos Humanos son una ética de mínimos, los acuerdos entre las distintas y distantes ideologías dejan en el camino mucho dolor. Pero se trata de un dolor redentor. Un dolor para salvar el bien común aunque lloremos por la pérdida de alguno de nuestros legítimos derechos.

Esto no es una solución religiosa, que también, simplemente es sentido común, que aunque sea el menos común de los sentidos, es el que siempre han usado los demócratas contra los fanáticos de todos los tiempos.

El fanatismo de algunos religiosos de aquellos tiempos se ha convertido en el fanatismo político de nuestros días.



Y el que tenga oídos...

---

## El honor de Acebes

---

**Juan Van-Halen** (ABC)

Escritor, académico correspondiente de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando

Es opinión generalizada que la Justicia está bajo mínimos y que la Fiscalía General del Estado lo es más del Gobierno. Se ha repetido que la Unión Europea recomienda a España renovar el Consejo General del Poder Judicial pero los medios bizcochados por el Gobierno han insistido mucho menos en que Europa muestra su preocupación por la independencia de la Fiscalía General en España que entiende comprometida. Lo cierto es que no hay precedente de que una diputada del partido gobernante y hasta poco antes ministra del Justicia ocupe la Fiscalía General del Estado.

La Justicia alerta recelos en buena parte de la sociedad. Procedimientos interminables, falta de medios, reiteradas filtraciones en sumarios relevantes de trasfondo político, utilización de la Justicia por los partidos por la vía de las acusaciones particulares... Existe una



sensación creciente de que la separación de poderes de Montesquieu está herida de muerte. El Gobierno ha desactivado el Parlamento y ha viciado el Poder Judicial. Las sentencias abiertamente contrarias sobre procedimientos similares tampoco aportan confianza. No es anormal que ante el inicio de un procedimiento el abogado sorprenda al cliente con un: «A ver qué juez nos toca».

La sentencia de la Audiencia Nacional que absuelve a Rodrigo Rato y a más de una treintena de acusados en el llamado «caso Bankia», su salida a Bolsa, resulta esclarecedora y supone un grave varapalo para la Fiscalía Anticorrupción. La Fiscalía está en el ojo del huracán desde hace años. Por ejemplo cuando un antiguo Fiscal General anunció gráficamente: «El vuelo de las togas de los fiscales no eludirá el contacto con el polvo del camino». Afirmación acaso poética pero objetivamente insólita en quien ha de garantizar independencia y rigor.

En esta amplia sentencia de la Audiencia Nacional se dedica una atención especial al caso de Ángel Acebes, al calvario sufrido por quien fuera titular de tres carteras importantes, entre ellas la de justicia, en los Gobiernos de Aznar, por su condición de consejero y presidente del Comité de Auditoría y Cumplimiento de BFA, matriz de Bankia, y los jueces son contundentes. La Fiscalía pedía prisión para Acebes por supuesta falsedad contable. La sentencia señala que «resultaría absolutamente insostenible asignar algún tipo de reproche penal a la actuación desarrollada», y tras sólidos argumentos que echan abajo las acusaciones de la Fiscalía Anticorrupción, los jueces rechazan todas las acusaciones a Acebes y reprochan a la Fiscalía la imputación «inesperada y sorpresiva» que privaba a Acebes de «poder intentar la prueba –desde luego diabólica– de la inexistencia de la acusación» y la consideran «paradigma de trato discriminatorio».

Es tal la intencionalidad de las acusaciones que Acebes no era consejero de BFA, cuando Bankia saltó a Bolsa, y sin embargo aciertos imputados de filiación socialista, de cuyos nombres no quiero acordarme, se les retiraron las acusaciones porque llevaban sólo unas semanas en el Consejo. Acebes no llevaba tiempo alguno: sencillamente no pertenecía al Consejo. La motivación política de una y otras decisiones de la Fiscalía parece evidente. Los jueces reconocen que Acebes «merece, sin duda, la respuesta que le hemos otorgado por ser de rigurosa justicia, al obedecer a la pura realidad las quejas que reiteradamente vertió».

La acusación popular partió de UPyD «de forma gratuita» como ahora afirma la sentencia. Cada vez se ven más sentencias, más informes de fiscales y de la policía judicial, que incluyen juicios personales, objetivamente temerarios. La acusación popular cuando es utilizada como arma arrojadiza entre partidos embarra no poco el rigor de-seable en



toda instrucción, y no digamos la paralela repercusión mediática. Son las llamadas «penas de telediario». UPyD presentó en su día una querrela que ha resultado falsa y en su conjunto podría considerarse que en este caso latía un fraude procesal.

Los ciudadanos inmersos en una investigación, aunque ésta sea endeble y promovida por la acusación de un partido adversario o una asociación fantasma creada a ese efecto, se sienten

sentenciados por la opinión antes de serlo por un juez, con su presunción de inocencia negada, con su honor y el de su familia gravemente lesionados, y con su futuro personal y profesional condicionado. Si al cabo del tiempo se produce el archivo la absolución el daño ya está hecho. En el caso de Ángel Acebes el calvario ha durado nueve años. Esta injusta gangrena en la honorabilidad y buen nombre de una persona es una perversión democrática impresentable en un Estado de Derecho. Tampoco hay que esperar disculpas de quienes acusaron falsamente ni medida alguna contra la Fiscalía que, a la vista de la sentencia, actuó en el caso de Acebes con «trato discriminatorio» e imputación «inesperada y sorpresiva». Siempre pasa nada.

Celebro la absolución de Ángel Acebes, mi amigo de tantos años, político honrado, hombre honorable y cabal, y de sus compañeros absueltos tras largo calvario judicial. Se ha hecho justicia aunque tardía. El honor de Acebes queda incólume. Desde la vendad lo estuvo siempre.

---

## No le van a condenar

---

**Eduardo García Serrano** *(El Correo de España)*

**S**abe que no le van a condenar. Y lo sabe no porque esté cargado de inocencia, sino porque su abrumadora culpabilidad convierte al gobierno del que forma parte en rehén de su impostada inocencia en una Nación en la que la independencia judicial es una flor retórica, a pesar de algunos (pocos) jueces que hacen de sus togas

alcázares de dignidad frente a la voracidad de la tiranía socialcomunista sostenida por la rapacidad separatista.

Pablo Iglesias ha cometido delitos cuya sola sombra de sospecha hubiera llevado a cualquier otro a la picota de los telediarios, a la destitución fulminante, a una condena espartana y a los lazaretos sociales que solo se abandonan con una esquela y una necrológica.



A cualquier otro y en cualquier otro país. No a él ni en España, donde la delincuencia política de la izquierda se paga (poco) en las urnas y no en los tribunales, siendo sus bandoleros redimidos siempre en los plebiscitos populares por una chusma electoral fanatizada en el odio de unas trágicas revolucionarias dictadas desde el lujo burgués en el que se solazan sus dirigentes. Para esa chusma que les da jabón en las urnas, el delincuente político siempre lleva traje de raya diplomática, camisa de gemelos y zapatos ingleses. Siempre es de derechas.

Y esa identificación del aliño indumentario con la comisión del delito, que es un impulso emocional nacido del rencor de clase, es la que les lleva a la negación de la evidencia de la rapiña y el latrocinio, o de cualesquiera otros delitos, cuando son perpetrados por los líderes de izquierdas que les llenan las orejas de consignas mientras les vacían los pucheros de sustento.

Pablo Iglesias viste como un okupa, habla como en profeta comunista que encandila a milicianas coléricas y es el vicepresidente de un gobierno que le rinde pleitesía. Todo lo demás no importa. Y el que dude de su inocencia es un fascista al que hay que aplicarle la justicia proletaria por higiene democrática.

---

## ERTEs. Una de las últimas fronteras

---

**José Manuel Cansino** (*La Razón, Sevilla*)

Parte central del taponamiento de la hemorragia económica han sido las ayudas públicas para mantener el empleo. Las herramientas han sido muy diferentes. En Alemania el gobierno daba directamente a las empresas parte del sueldo de sus empleados a cambio de que no los despidiesen. La misma actuación realiza el gobierno de la Gran Bretaña post Brexit. España optó por usar el mecanismo de los ERTEs que, en la práctica, supone mantener a centenares de miles de compatriotas en el limbo laboral, percibiendo una prestación pública nacida con carácter temporal a la espera de que la situación mejore, como si fotografiando el sol se quisiera impedir la llegada del invierno.

Que las personas incluidas en un ERTE no computen en las estadísticas de la Encuesta de Población Activa o en el paro registrado, provoca una infra percepción social de la gravedad de la situación. Por eso es importante ponerle números a los rostros de quienes no trabajan pero no con ánimo de herir lateralmente su alma con el vértigo de la angus-

tia, sino por la obligación que tenemos los analistas de caminar por el estrecho filo que marca el trazo de las cifras.

Los compatriotas registrados como parados suman 3.802.814 personas. El 21,18 % residen en Andalucía. La mayor parte del total de parados (2,7 millones) trabajaban en el sector servicios. Para tener la imagen completa de quienes quieren trabajar y no pueden hay que sumar a los 1.912.197 españoles que permanecían incluidos en un ERTE a



comienzos de agosto. Esto suma un total de más de 5,7 millones de personas desempleadas bien en concepto de parados bien en términos de cese temporal. Para tener una idea de contexto hay que compararla con las cifras de la crisis reciente iniciada en 2008. El peor año de la pasada crisis fue 2013 con más de 4,7 millones de parados. Así las cosas, a comienzos del mes de agosto las personas sin trabajo por cuenta ajena en Es-

paña superaban en casi un millón la peor cifra de las últimas décadas; la de 2013. A estos hay que sumar los autónomos con cese de actividad.

La siguiente cuestión es preguntarse ¿cuántos de estos 5,7 millones de personas reciben una prestación pública que sustituya parcialmente a su salario? La respuesta es casi 4,2 millones; en otros términos, millón y medio de compatriotas no reciben ninguna prestación por desempleo. Es posible que reciban alguna cantidad en forma de asistencia privada pero no reciben ninguna cantidad que sustituya a su salario. De los 4,2 millones beneficiarios de una prestación, 411.231 residen en Andalucía y cobran una prestación contributiva, 280.314 una prestación no contributiva en forma de subsidio, 84.823 reciben el subsidio para los trabajadores eventuales agrarios y 40.191 la renta de inserción.

La pregunta que surge a continuación es ¿hasta cuándo se puede sostener financieramente esto? Esa es precisamente la cuestión que ahora negocian gobierno, sindicatos y empresarios; esto es, hasta cuándo se extienden nuevamente los ERTes –parece que hasta enero de 2021–, hasta dónde alcanza la prestación –parece que se mantendría en el 70 % de la base reguladora sin caer al 50 % a los seis meses como lo hace la prestación por desempleo–, hasta dónde se reducen las cuotas de los empresarios a la Seguridad Social y –esto es determinante– a qué sectores económicos se aplica la medida.

Bien, algunos de los números clave son estos. La prestación bruta promedio de tipo contributivo que ahora recibe una persona desempleada o incluida en un ERTE es de 791,7 euros mensuales y la cuantía total que el sistema pagó en el mes de julio fue de 3.238 millones de euros (el pico se alcanzó en mayo con un monto de 5.508 millones). Con una caída estimada de la recaudación de impuestos del 12 %, los pagos a los que debe hacer frente el Estado sólo se pueden atender completando la maltrecha recaudación con emisión de deuda pública o con ayudas de la Unión Europea. Una de estas ayudas se diseñó para dar pulmón a las prestaciones por desempleo. Se trata del programa SURE, acrónimo de «Support Unemployment Risk Emergency». Es la versión de «emergencia» del Reaseguro Europeo de Desempleo. Precisamente los gobiernos de la Unión Europea el viernes pasado aprobaron la propuesta de la Comisión Europea de



conceder a España 21.325 millones de euros del SURE. Los fondos servirán también para financiar las ayudas por cese de actividad de autónomos provocada por la pandemia.

Tanto Andalucía como el conjunto de España planea sobre la ola de la crisis en una embarcación con cuatro estructuras que la mantienen a flote; los 18,6 millones de españoles que conservan aún su empleo (de ellos 3,2 trabajan para el sector público), los casi 2 millones de compatriotas que trabajan por cuenta propia (mayoritariamente autónomos), los 4,2 millones que reciben una prestación por desempleo y los más de 9,7 millones que reciben una pensión que financian los más de 20 millones que trabajan.



Los ERTes no son la última frontera. Es un muro de contención fundamental pero no el más importante.

El muro de paño más amplio es el de quienes aún mantienen su empleo porque sus empresas no echaron la persiana. Las que buscan cualquier rastro de vida con el que coser las nóminas de los empleados y dueños. La terquedad biológica de la vida.

Ahora, a todos los que se beben cada uno de estos aciagos días de un trago gélido y liso, les echan a la espalda una crisis institucional contra la Jefatura del Estado. Como si se quisiera abrir más una macabra verónica en un ruedo de albero ensangrentado que ya enseñó la crisis sanitaria y la económica. Es como si alguien, no contento con tanta dureza quisiera volcar sobre los que aún se mantienen en pie un ataúd con todo lo que lleva dentro. Uno de esos que, al ocultarlos en los telediarios, se pretende también ocultar el dolor que arrastran. A veces llueve tanto que los cerdos quedan limpios y los hombres se embarran.

---

## La ONU cumple 75 años: nada que celebrar

---

**Eduardo Núñez** (*Tradición viva*)

El fin último del movimiento político sionista es el establecimiento de un gobierno mundial, con la paulatina desaparición de los Estados nacionales. Si nos fijamos en la composición de los dirigentes e integrantes de todos los grandes monopolios, y de todas las organizaciones y entidades mundialistas, puede verificarse que el predominio sionista es una constante, al igual que en la ONU, donde dicha influencia es igualmente importante.

La primera tentativa de establecer un gobierno mundial fue la Sociedad de Naciones, cuyo primer Secretario General fue el sionista Huysmans, pero este intento fracasó porque a dicha entidad le faltaba lo esencial en cualquier gobierno, que es una fuerza coercitiva.

Más adelante, en 1939, un periodista llamado Clarence K. Streit, publicó un libro titulado *Union now (Ahora unión)*, que abogaba por una unión mundial a la que se llegaría gradualmente, mediante uniones regionales, una especie de unión federal de todas las

naciones en una amalgama de una unión mundial de los Estados. El mismo periodista escribió en 1941 el libro *Union now with Britain*, que abogaba por una primera unión entre el Imperio británico y los EEUU. El libro fue acogido por una campaña de elogios.



El mismo Clarence K. Streit y el que sería más tarde Director del Presupuesto con Eisenhower, Melvyn Ryder, fundaron la «Federal Union Incorporated», una entidad que abogaba abiertamente por la ciudadanía mundial, y por la creación de una moneda internacional. Diversas personalidades se aliaron a la «Federal Union Incorporated»: el Ministro del Interior con Roosevelt, Harold L. Ickes; el que sería Secretario de Estado con Eisenhower, John Foster Dulles; y el Juez del Tribunal Supremo, Owen J. Roberts, entre otros más.

Paralelamente, otra entidad mundialista llamada «World Fellowship», presionaba al Congreso de los EEUU para que impusiera como finalidad de guerra no solo la lucha contra la Alemania nacionalsocialista, sino también la creación, al final de la guerra, de una «Organización de Naciones Unidas». El director ejecutivo de «World Fellowship» era otro sionista llamado Willard Uphaus.

Por otro lado, otra organización similar, la «United World Federalists» («Unión de Federalistas Mundialistas») fundada por el sindicalista Norman Cousins y por el banquero multimillonario y sionista James P. Warburg, abogaba por idénticos fines, y también con un notable apoyo publicitario. Será el mencionado banquero James P. Warburg el que dirá el 17 de febrero de 1950 ante el Senado de los EEUU, lo siguiente: «Se quiera o no se quiera, tendremos un gobierno mundial. Sólo se trata de saber si ese gobierno mundial será instaurado por medio de la fuerza o con consentimiento».

El 1 de enero de 1942, en plena guerra, los delegados de 26 naciones en guerra contra Alemania se reunieron en Washington, donde firmaron la «Declaración de las Naciones Unidas», confirmando los principios de la Carta del Atlántico. Al año siguiente, el 30 de octubre de 1943, se dio a conocer la Declaración en Moscú, por la que el Reino Unido, la Unión Soviética y los EEUU preconizaban la urgente creación de una organización internacional que agrupara, en la postguerra, a los Estados pacíficos. Y al final de la guerra, en 1945, se fundó oficialmente la Organización de las Naciones Unidas. Esta organización enfatizó su pacifismo a través de la gran prensa y los monopolios internacionales de información. Pero pocos se dieron cuenta entonces de que la Carta de las Naciones Unidas tendía realmente a crear una unión social, económica, cultural, política, y militar de todos sus Estados miembros. Evidentemente, la ONU no es aún un gobierno mundial, pero no cabe duda de que es el punto de partida y el marco adecuado para ello. Todas las tentativas, oficiales o no, de unión o de federación hechas hasta el advenimiento de la ONU, patrocinadas directa o indirectamente por ella, se dirigen a ese objetivo. Y así, como ya se ha dicho antes, el 17 de febrero de 1950, en el Senado de los EEUU, el banquero James P. Warburg, de la Kuhn, Loeb & Co., hijo de uno de los financiadores de la revolución soviética de 1917, se vanaglorió en decir: «Se quiera o no se quiera, tendremos un gobierno mundial. Solo se trata de saber si ese gobierno mundial será instaurado por medio de la fuerza o por consentimiento».

El 25 de abril de 1945 tuvo lugar en San Francisco la primera Asamblea General de Naciones Unidas, cuyo primer Secretario General fue Alger Hiss, convicto de espionaje a favor de la URSS entonces. En dicha reunión fue aprobada la Carta de las Naciones Unidas, que es el reglamento de la organización mundial. La ONU fue formada para suceder a la Sociedad de Naciones adaptándola a una futura comunidad internacional.

Otro de los fundadores de la ONU fue el sionista Harry Dexter White (Weiss), que fue Subsecretario del Tesoro de los EEUU, y uno de los miembros principales de la Delegación norteamericana en la ONU y de los redactores de la Carta de la ONU. Otro de ellos, llamado Pasvolski, fue el encargado de explicarle al Senado de los EEUU el contenido de esa Carta constitucional a base de un «lenguaje filosófico», con una jerga de logia destinada a confundir al cándido auditorio. El sucesor de Alger Hiss como Secretario General de la ONU fue el noruego Trygve Lie, un exagente de la Komintern, según afirma Leon Trotsky en su libro *Stalin y sus crímenes*, y un masón de alto grado. A Lie le sucedió Dag Hammarskjöld, otro hermano de alta graduación, que además estaba ligado con la Alta Finanza y el trust mundial del cobre, lo que no le impedía a la vez ser un marxista como su antecesor en el cargo. El sucesor fue U. Thant, y tras éste fue Kurt Waldheim, que fue antes militante socialista en Austria, y al que posteriormente se le recordó su participación en el gobierno NS en Austria, algo que se saca a relucir cuando el afectado dice o algo que no gusta a los onusinos.



En la redacción de los reglamentos internos de las diversas comisiones y subcomisiones intervinieron personajes sionistas y sus «compañeros de viaje». Así, por ejemplo, en la Subcomisión de Información y Prensa, coincidieron el intelectual progre y Rector de la Universidad de Chicago Robert M. Hutchins; el sionista Profesor Zechariah Chaffee, y su correligionario yugoslavo Lev Sychrava.

El reglamento interno de esa subcomisión fue redactado oficialmente por Eleanor Roosevelt, pero realmente por William T. Stone, un antiguo miembro de la redacción del periódico *Amerasia*, órgano oficial de una entidad del mismo nombre que trabajó para la China roja de 1945 a 1948. Algo parecido al motivo que se ha dado para que ahora EEUU abandone la OMS, a la que se acusa de ser prochina.

Por otro lado, veintiuno de los noventa y seis miembros de la Comisión preparatoria que redactó los estatutos de la UNESCO, la organización económica, científica y cultural de la ONU, eran marxistas de diversas tendencias. Nada tiene de extraño, por tanto, que la UNESCO haya patrocinado la publicación de innumerables libros, publicaciones y folletos tendenciosos y objetivamente marxistas, de lo que hoy se denominaría como «marxismo cultural», aunque éste no sea un marxismo ortodoxo.

El *Jewish Chronicle* reconoció que «las más importantes organizaciones judías, tales como el B'nai B'rith, el Congreso Mundial Judío, y el Consejo Consultivo de Organizaciones Judías intervinieron activamente en la redacción de la «Declaración de los derechos del

hombre», presentando a los delegados de la ONU, no una colección de opiniones y puntos de vista, sino una serie detallada de argumentos que sirvieron de punto de partida para su trabajo» (*The Jewish Chronicle*, Londres, 17-6-1955).

La influencia del sionismo en la ONU y en sus diversas dependencias ha sido, y es,



grandísima y desproporcionada con relación a la importancia numérica y al peso específico del llamado «pueblo elegido». Al menos, dos tercios de los puestos clave de las Naciones Unidas estaban en 1945-46, ocupados por miembros de dicho pueblo, y después esa proporción se ha mantenido.

Desde que el comunismo ya no existe, hoy la ONU se apoya en dos patas: el sionismo y el capitalismo. La ONU fue

creada con dinero procedente de los EEUU. El gobierno norteamericano, entonces presidido por Truman, le adelantó la cantidad de 65 millones de dólares, de aquel entonces, sin interés, reembolsables en 1982. John David Rockefeller Jr. adquirió por 8.500.000 dólares los terrenos sobre los que se construyó el rascacielos onusino en Manhattan, y se los regaló a la organización. El Ayuntamiento de Nueva York contribuyó financieramente a la construcción y al entretenimiento del palacio de cristal de la ONU.

La Banca Rothschild de París, por su parte, contribuyó a la financiación de las instalaciones y dependencias de la UNESCO en París. Todo ello nos da una idea de en qué se apoyó desde su creación la organización mundial y mundialista.

En el momento actual, en la era del capitalismo global y del mercado global, se ha dejado caer la idea en los *mass media* de que las crisis globales exigen soluciones globales, por lo que sería hora de una Constitución mundial... Solo que las propuestas de un gobierno mundial, además de impopulares, son irrealizables. Por eso no se puede plantear la opción de un solo gobierno mundial porque además de ser algo impopular, es imposible de realizar. Y no creo sinceramente que nadie vaya a conseguir en los próximos cien años que los 330 millones de estadounidenses, los 1.400 millones de chinos, los 1.300 millones de hindúes, y los mil y pico millones de musulmanes acepten un gobierno mundial.

El mundo es demasiado diverso, afortunadamente. Además, un gobierno global no podrá consistir nunca en la cesión de poder público en favor del poder privado sino en la constitución de un poder público de alcance global, por definición de gobierno. Y un gobierno mundial así además de ser impopular es irrealizable. La constitución de un gobierno mundial y la disolución del poder público en el poder privado me parecen incompatibles.

Sea como sea, la cuestión hoy es pensar cómo hacer frente a la élite usurera mundialista, internacionalista y globalizadora que opera libremente sobre el tablero de la historia.